

CRISIS SOBRE CRISIS: LA DIFÍCIL SITUACIÓN ECONÓMICA, SOCIAL Y POLÍTICA DE LA SOCIEDAD CUBANA, PROBABILIDADES DE SU AGRAVAMIENTO

Oscar Espinosa Chepe

“Cambiadas las estructuras mentales, no hay más que un paso para que cambien las estructuras de la realidad.”

—Friedrich Hegel

Ante todo un saludo afectuoso a todos los participantes en esta XIX Conferencia Anual de la Asociación para el Estudio de la Economía Cubana, y el agradecimiento por haberme invitado nuevamente a presentar mis criterios con el presente trabajo, ya que por razones conocidas me resulta imposible estar con ustedes físicamente.

RESULTADOS DEL 2008

Actualmente, en Cuba bajo los efectos de la crisis mundial, el estado crítico de la sociedad se agrava a niveles insostenibles tras más de 20 años de Período Especial y los daños causados por tres devastadores huracanes en 2008 con pérdidas estimadas en más de 10 000 millones de dólares, incluida la destrucción total o parcial de más de 500 000 viviendas, cuando todavía decenas de miles se encontraban pendientes de reparación por los efectos de huracanes de años anteriores. Sobre la base de los datos aportados por la Oficina Nacional de Estadísticas (ONE) en el 2008, el índice del volumen físico de la industria por el origen de los productos es inferior en 53,0% a los niveles de 1989, mientras la producción agropecuaria no ha sobrepasado el 60,0%, lo cual incide en la importación del 80,0% de los alimentos necesarios, fundamentalmente de Estados Unidos; mientras más del 50,0% de las tierras cultivables permanecen ociosas, y en las áreas aprovechadas los rendimientos son extremadamente pobres, además de

que un alto porcentaje de las cosechas se pierden por deficiencias en el acopio.

Aunque los efectos de la crisis mundial sobre la economía cubana se apreciaban desde 2008, sólo a mediados del presente año lo reconoció el gobierno. La tendencia hacia el empeoramiento incluso podía apreciarse en las cifras aportadas por la ONE, acerca del comportamiento de la economía cubana en el 2008, aún cuando—como es conocido—los indicadores cubanos carecen de credibilidad, y un somero análisis del conjunto de los resultados informados genera dudas y muestra incompatibilidades entre los datos y las realidades del país.

El crecimiento informado del PIB fue del 4,3% frente a un plan de 8,0%, y un real de 7,3% en el 2007. El pobre cumplimiento, según las autoridades, se debe fundamentalmente al azote de los tres huracanes y al incremento considerable de los precios mundiales de los alimentos y el combustible, mientras cayó considerablemente la cotización del níquel, principal rubro de exportación. Esos son hechos reales, pero debe señalarse que desde Junio hubo que rectificar el plan del año a la baja, en especial mediante una sustancial disminución de las inversiones. Esto ocurrió mucho antes de la llegada de los huracanes.

Los sectores productivos tuvieron mediocres resultados, y prácticamente no crecieron. En particular, de acuerdo a datos preliminares aportados por la ONE, cabe mencionar los incrementos obtenidos en la Agricultura, Ganadería y Silvicultura 1,6%; Pesca 0,1%, Explotación de Minas y Canteras 2,9%; Industrias Ma-

nufactureras 0,9% (excepto Industria Azucarera); Suministros de Electricidad, Gas y Agua 0,9%; Construcción 3,3%; Transporte, Almacenamiento y Comunicaciones 8,1%. Sobresale que en Comercio y Reparación de Efectos Personales existió un decrecimiento de 6,2%. Se produjeron más de 4,0 millones de toneladas de petróleo equivalente (petróleo y gas), para un crecimiento del 1,3% en relación con el pasado año.

Como elemento adicional sobresale el incumplimiento en la edificación de viviendas, pues de un plan de 50 000 sólo fueron terminadas 44 775, una disminución de 7 832 unidades respecto a lo alcanzado en 2007. Es una mala noticia cuando se conoce que los 3 huracanes destruyeron total o parcialmente más de 500 000 viviendas, y 70 000 afectadas por huracanes en pasados años esperan ser reparadas.

La zafra azucarera alcanzó una producción de 1,4 millones de toneladas; cantidad ridícula, si se toma en cuenta las magnificas condiciones climáticas existentes en la etapas de cultivo y cosecha de la caña, una prueba fehaciente de la imposibilidad de recuperación de la agroindustria. Ciertamente los rendimientos agrícolas (RA) e industrial (RI) en esta zafra fueron los más altos desde 1992 (41.3 tons de caña por há y 11.1% Base 96°, respectivamente), pero todavía muy distantes de los niveles medios internacionales. En el caso del RI resulta un 13,0% inferior a lo obtenido como promedio en los últimos 10 años anteriores a 1959, 12.83% Base 96°, con las zafras de 1950 y 1955 con porcentajes superiores al 13,0%.

Aunque fue informado un aumento del 9,1% en la Formación Bruta de Capital Fijo (FBCF), en especial por la compra a China y otros países de equipos de transporte, este indicador continúa distante de los niveles necesarios para terminar el proceso de descapitalización que desde hace años afecta a la economía cubana. El monto de 6 188,0 millones de pesos logrado en la FBCF representa el 13,5% del PIB, lo cual ratifica a Cuba como el país de la región con más bajo nivel de inversión. Una situación ahora agravada con las limitaciones presentes en el año en curso.

El aumento del 4,3% del PIB fue justificado por las autoridades como una consecuencia de los supuestos logros obtenidos en el Sector Servicios, por los engrosamientos en Educación 5,2%; Salud Pública y

Asistencia Social 11,4%; Cultura y Deporte 7,1%; y Otras Actividades de Servicios Comunes, de Asociaciones y Personales 6,7%. Esos altos porcentajes reflejan éxitos difíciles de hallar en el 2008. En la Educación fue relevado el Ministro por los malos resultados de su gestión, y se informaron deficiencias en la enseñanza, incluso por fuentes oficiales. Un ejemplo pudo observarse en los debates efectuados en el Congreso de la UNEAC, donde varios intelectuales manifestaron críticas muy severas sobre el estado actual de la enseñanza. Menos creíble resulta el crecimiento anunciado en Salud Pública, cuando se evidencia una enorme baja en la calidad de los servicios

Respecto a Cultura y Deporte, también carece de sustentabilidad el incremento señalado, a no ser que se interprete como un triunfo que los canales de televisión estén saturados como nunca antes por programas extranjeros, fundamentalmente norteamericanos. En tanto los resultados adversos en las Olimpiadas de Pekín y en otros importantes eventos internacionales, fueron ejemplo evidente del retroceso en el deporte. Un proceso regresivo también observable en el continuado deterioro de las instalaciones deportivas, que ha provocado hasta el derrumbe de centros.

En cuanto a Otras Actividades de Servicios Comunes, Asociaciones y Personales, el crecimiento publicado por ONE constituye una ofensa a la inteligencia de los cubanos, que diariamente sufren la suciedad en ciudades y pueblos, la falta de higiene, el mal funcionamiento del alcantarillado y la intermitente recogida de desperdicios, entre otros. En la práctica, los insustentables crecimientos de los servicios son una reiteración de lo que se viene informado desde hace años. Si se toman los supuestos incrementos logrados en los últimos 5 años, la actividad de Servicios, calculada en valores, se ha duplicado a contracorriente con la regresión que a simple vista se aprecia en la realidad nacional.

Por todo lo anterior, es muy difícil sostener el crecimiento del 4,3% del PIB, que además se contradice con el aumento de la Generación Eléctrica de sólo 2,2%, según el *Anuario Estadístico 2008*, recién publicado por la ONE. Resulta difícil entender como los servicios pudieron incrementarse tanto con un porcentaje tan bajo de engrosamiento de un elemento tan vital para la realización de cualquiera actividad. Debe añadirse las

enormes pérdidas en la transmisión y distribución de electricidad, que representaron el 15,8% de la energía generada en 2008. Si se consideran los costos para producir kilowatio/horas de 0.14–0.16 centavos de peso anunciados por el gobierno, la dilapidación de electricidad—descontadas pérdidas normales nunca superiores al 10,0% de la electricidad generada—por el mal estado de las redes, subestaciones y transformadores, debió ascender a una cifra conservadora de 200 millones de dólares en 2008. Si el análisis se realiza para un período más largo, digamos 2000–2008 los cálculos indicarían pérdidas superiores a los 1 000 millones de dólares. El mal uso de la energía eléctrica no se circunscribe a los factores anteriormente apuntados, habría que agregar los exagerados consumos en el Sector Productivo y los Servicios, debido al mal estado de las redes internas y al excesivo gasto de un equipamiento muy anticuado, así como el poco interés de los trabajadores para ahorrar el fluido.

El mayor derrochador de electricidad en Cuba es el sector estatal—particularmente el presupuestado—según reconoció el periódico *Granma* en un artículo de fondo publicado en junio pasado. La periodista Susana Lee, señalaba que “se conoce de estudios e inspecciones que corroboran tal afirmación: más de 3 000 violaciones detectadas en entidades estatales, empleo de un 30,0% más de los portadores energéticos requeridos por sus labores, consumo 22 veces mayor que en las viviendas...” Un ejemplo de lo anterior es el agua bombeada que, a pesar de algunas reparaciones recientes, se pierde en un 50,0% por el mal estado de las conductoras, lo cual en adición al colosal derroche del líquido, provoca innecesarios altos consumos de energía eléctrica.

Las contradicciones en las cifras no sólo se limitan al crecimiento del PIB, sino también se aprecian en la Tasa de Desempleo de la Población Económicamente Activa en 1,6%, quizás la más baja del planeta, cuando el gobierno hace una enorme propaganda sobre la necesidad de librar una lucha contra la cantidad de ciudadanos en edad laboral que ni trabajan ni estudian. Esto puede apreciarse en cualquier esquina en todo el país y se debe, en primer lugar, a la falta de estímulo y los bajos salarios existentes. En materia de productividad del trabajo fue informado un mediocre aumento del 2,6%,

calculado sobre la base de un PIB, como se apuntó, carente de credibilidad, por lo que ese porcentaje también resulta poco confiable.

En el período 2000–2008, el PIB por población ocupada creció un 42,0%, mientras el salario medio lo hizo en 74,0%. Por cada unidad del PIB el costo en fuerza de trabajo era de 0.41 centavos de pesos en el 2000 y en 2008 de 0.54 centavos, lo que evidencia una clara tendencia al decrecimiento de la competitividad de la economía cubana.

Resulta ridículo el crecimiento anunciado del Índice de Precios al Consumidor en 0,8%, referido solamente a mercados en moneda nacional, según la ONE, cuando una parte sustancial de las transacciones comerciales son realizadas por la ciudadanía en pesos convertibles y hubo incrementos impactantes en las cotizaciones de muchos de los productos ofertados en esa moneda. Tales fueron los casos del aumento del 86,0% en el combustible diesel y más del 60,0% como promedio en las distintas gasolinas, lo que se redujo a finales del año, pero quedaron 33,0% y más del 20,0%, respectivamente, por encima de los niveles de 2007. Como es de suponer, donde no se oferta combustible en moneda nacional, es imposible sostener que los artículos y servicios comercializados en pesos corrientes se hayan mantenido sin movimiento en materia de precios, ante los incrementos en un factor indispensable—el combustible—para funcionar de toda la economía.

Asimismo, en el área de Moneda Convertible se observaron aumentos de precios en artículos de consumo personal, tales como el aceite comestible, la leche, el jabón y otros de higiene y limpieza, la cerveza, y muchos más. Ciertamente no hubo incrementos de precios en los productos vendidos en el marco del racionamiento, pero el gobierno ha reconocido que no alcanzan ni para el 50,0% de las necesidades mínimas de una persona; criterio considerado demasiado optimista por la mayoría de los consumidores cubanos. Por tanto, deben procurar las divisas indispensables para adquirirlos en la red de Tiendas Recaudadoras de Divisas, o en pesos, en el restringido mercado liberado y la bolsa negra, en ambos lugares a precios estratosféricos.

Hay que destacar que el Informe Preliminar de la ONE refleja que el Consumo Total de la Población,

Servicios y Bienes, se redujo en 4,4%, lo cual es compatible con la disminución de la Circulación Mercantil Minorista de Bienes de 4,8%. El Salario Medio Mensual fue de 415 pesos (*Anuario Estadístico 2008*) para un incremento de sólo 1,7%, por lo cual tomando en consideración los niveles de inflación que posiblemente superaron el 10,0%, incluidas las alzas de precios en el sector de moneda convertible, el ingreso de los trabajadores disminuyó en términos reales, así como se depreciaron los ahorros en los bancos, incluido el dinero depositado a plazo fijo de 36 meses que devenga un interés del 8,0%, el más elevado.

Debe subrayarse además, que en 2008 continuó la tendencia al crecimiento del Efectivo en Circulación para un 18,4% del nivel del PIB (*Principales Indicadores Económicos 2008*, ONE). Si se agregan los depósitos de la población a la vista y a plazo, el monto total fue de 25,5 miles de millones de pesos, para un 40,6% del PIB, lo cual representa un notable incremento de casi 4,0 miles de millones de pesos que, de continuar, acelerará el proceso inflacionario. Además, las presiones financieras internas fueron reforzadas en el 2008 por el incremento del desequilibrio presupuestario con un déficit de 4 200,0 millones, un 6,7% del sobredimensionado PIB.

Si las tensiones en la economía interna resultan evidentes, los problemas en el Sector Exterior son mucho más complicados. En 2008, las Importaciones de Bienes crecieron en un 41,4%, mientras las Exportaciones, sin considerar las donaciones realizadas, disminuyeron. La relación es de 3,87, o sea por cada dólar exportado, Cuba importó casi 4 dólares. Ello provocó un déficit record en el intercambio de bienes de -10,6 miles de millones de pesos, superior al superávit en la cuenta de servicios estimado por algunos especialistas en 9,0 miles de millones de pesos. Como se desprende de esta información, la privilegiada relación con Venezuela que entrega a Cuba diariamente alrededor de 100 000 barriles de petróleo en condiciones financieras especiales y la exportación masiva de servicios a través del suministro de asistencia técnica en Salud Pública, Deportes y Educación parece insuficiente dada la gravedad de la economía cubana. El pasado año, el intercambio comercial de bienes con Venezuela fue de 4,9 miles de millones de pesos, para un incremento del 81,6%, con-

firmándose este país como principal socio comercial de Cuba. Las importaciones alcanzaron 4,1 miles de millones de pesos, para un enorme desbalance que debió compensarse con la prestación cubana de servicios, en una proporción aún desconocida.

Si bien en esta situación financiera incidieron los factores naturales negativos apuntados, también es cierto que el gobierno continúa sin tomar medidas efectivas para aumentar la producción de alimentos, a fin de disminuir las importaciones, ascendentes en 2008 a más de 2,2 miles de millones de pesos. Lamentablemente, la entrega de tierras en usufructo, con grandes limitaciones desde su nacimiento, no ha funcionado como estaba previsto, debido a muchas trabas burocráticas y a que los nuevos agricultores no poseen recursos para trabajar, pero sí enormes prohibiciones y obstáculos. Por tanto, los beneficios de la medida serán extremadamente limitados.

Hasta el momento, el gobierno no ha informado sobre la Balanza de Pagos en su conjunto, ni de los niveles de la Deuda Externa, entre otros indicadores necesarios para una evaluación más completa de la realidad económica de Cuba en 2008. Sólo se ha expuesto que los ingresos brutos por concepto de Turismo crecieron un 5,5%, para llegar a 2,3 miles de millones de pesos convertibles, sin aclarar cual fue el ingreso neto, en un país con una dependencia tan alta de las importaciones. *The Economist* ha indicado un saldo negativo en Cuenta Corriente de la Balanza de Pagos ascendente a -2,7 miles de millones de dólares, demostrativo de la desastrosa posición externa del gobierno cubano y los problemas que en 2008 ocasionaron los impagos a muchas empresas radicadas en el país, como las canadienses Sherritt y Perbecan, que finalmente se marchó.

En cuanto a la Deuda Externa, la citada revista la ubica en 19,6 miles de millones de dólares, sin considerar la antigua con el desaparecido bloque soviético. La última cifra reflejada en las estadísticas cubanas abarca hasta el 2006, con un monto de más de 15,0 miles de millones de dólares, comprendida la deuda activa y la inmovilizada, o sea, aquella que no había sido objeto de reestructuración desde 1986. *The Economist* proyecta la deuda en 20 000 millones de dólares al cierre de 2009 y 21,3 miles de millones en 2010. Centros de Es-

tudios norteamericanos, radicados en Miami, presentan una situación peor en las finanzas externas.

El Plan de 2009 estableció un crecimiento del 6,0% del PIB, cifra demasiado optimista si se consideraban las negativas condiciones en que se desarrollaría la economía. En el mes de junio fue reconocido oficialmente la imposibilidad de cumplir esa meta, sustituyéndola por un objetivo más modesto del 2,5%, aunque todo indica que tampoco se logrará, sino que se prevé un significativo decrecimiento, posiblemente superior a una caída del 2,0–3,0% del PIB. Igual criterio puede expresarse en cuanto al déficit presupuestario programado de 3,8 miles de millones de pesos, alrededor de un 5,6% del PIB planificado originalmente, pues entre otros muchos factores que conspiran contra esa posibilidad está la drástica caída del PIB, con su incidencia negativa sobre los ingresos del Presupuesto. Además, recientemente se elevaron sustancialmente los salarios en el Sector de Educación, lo cual representará una erogación de 820 millones de pesos anuales en los gastos del Presupuesto, que se sentirán en la economía a partir de septiembre con el inicio del curso 2009–2010.

Con respecto a la demografía, por tercer año consecutivo la población descendió en términos absolutos, a pesar de un ligero incremento de los nacimientos de 10,9 por cada mil habitantes frente a 10,0 en 2007. Esto fue compensado por un número de emigrantes que llegó a 36 903 y al aumento de la mortalidad general a 7,7 defunciones por 1000 habitantes frente a 7,3 el año anterior. Asimismo, continuó el proceso de envejecimiento de la población, con un 17,0% de más de 60 años. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) ha indicado que Cuba es el único país latinoamericano cuya población disminuye. Mientras la región reporta una tasa media de crecimiento del 1,3%, en 2006 la Isla comenzó el descenso y desde entonces no ha dejado de ser negativo. Todas las proyecciones indican que este proceso continuará y para 2020 el envejecimiento será del 21,6% de la población. En una economía tan pobre y con una productividad tan reducida, este es uno de los mayores retos que deberá afrontar la nación.

PERSPECTIVAS PARA EL 2009

Si decepcionantes fueron los datos de la economía cubana en 2008, mucho peores fueron en el primer se-

mestre de 2009. El Plan establecía un 6,0% de crecimiento del PIB; aunque era una meta mucho más baja que los gigantescos anunciados años anteriores, parecía un indicador demasiado optimista, difícil de alcanzar. Los hechos se han encargado de corroborarlo y ya el gobierno anunció en junio una reducción al 2,4% de incremento, que a la luz de los acontecimientos también parece poco probable, teniendo en cuenta los problemas que afrontó la economía en los primeros seis meses y que podrían ser peores en el período restante. Por tanto, es muy probable que se tenga un crecimiento negativo de entre -2,0% y -3,0%, o aún peor.

En el primer trimestre de 2009 con respecto a igual período del 2008, la agricultura disminuyó en 7,3%, mientras las operaciones comerciales con el exterior fueron en un 80,0% compras, dado fundamentalmente por la carencia de productos exportables y de mercado para los pocos disponibles, como tabaco y ron, así como la baja sustancial de los precios del níquel en esos meses, principal rubro de la oferta cubana. El arribo de turistas creció en un 2,0%, pero con una disminución del ingreso de 13,7%. Hasta fines de mayo se recibieron 1,2 millones de turistas para un aumento de 2,1%, pero todo hace indicar que se mantiene una situación semejante al primer trimestre, con una caída sustancial de los ingresos.

Los datos sobre la zafra azucarera no están disponibles, pero estimados realizados por organizaciones internacionales la estiman en 1,3 millones de toneladas, que de ser cierto indicaría una disminución respecto al año precedente, cuando se produjeron 1,42 millones de toneladas de azúcar. Es una sorpresa esa disminución dadas las excelentes condiciones climáticas que hubo este año para hacer la cosecha. Varios centrales molieron casi finalizado mayo y algunos hasta en junio, o sea fuera de fecha, lo cual indica el propósito de obtener azúcar a cualquier costo.

En este entorno, la situación financiera ha sido muy grave, a tal punto que se han demorado los pagos a las empresas extranjeras establecidas en el país, así como se ha llegado a congelar sus fondos depositados en bancos nacionales. Esto ha limitado extraordinariamente las compras en el exterior, evidente en la disminución del 10,0% de los movimientos de carga en los puertos cubanos respecto a igual período de 2008, lo que se sigue

apreciando sobre todo en la entrada de buques desde el extranjero. En este contexto, con el empeoramiento del crédito a nivel mundial a consecuencia de la crisis, la posición financiera cubana para obtener nuevos préstamos es sumamente difícil.

Esta coyuntura ha obligado al gobierno a tomar una serie de medidas. En primer lugar se ha reducido considerablemente el Plan de Inversiones, lo que empeorará el proceso de descapitalización existente desde hace años. En el caso de las viviendas, por ejemplo, en la ciudad de La Habana se redujo el plan de construcción en un 32,0%. El transporte, que evidenciaba cierta mejoría en los últimos años, se ha reducido fuertemente tanto por carretera como ferroviario. El comercio minorista se ha minorado, a lo que no han escapado ni las ventas en el sistema de racionamiento, con la rebaja de las leguminosas de 30 a 20 onzas por personas al mes; la cuota de sal también ha sido reducida y se teme que en los próximos meses las asignaciones de otros productos “normados,” como el arroz, sigan idéntico camino. Muchos artículos antes vendidos en moneda nacional en tiendas estatales han desaparecido o es muy difícil conseguirlos, y en los establecimientos de venta en divisas la oferta ha disminuido considerablemente. Asimismo, las asignaciones de alimentos para el consumo social han sido reducidas sensiblemente, en especial las destinadas a comedores obreros, escuelas y otros centros.

Para enfrentar la tensa situación, el gobierno lanzó una campaña de ahorro, principalmente de electricidad y combustibles. Analistas piensan que el verdadero propósito es liberar algunas cantidades de petróleo importado de Venezuela para venderlo en el mercado internacional, a fin de procurar paliar la difícil situación financiera. A partir del 1 de junio se decretó la reducción del 12,0% del consumo de energía eléctrica, básicamente en el sector estatal. Este propósito pudo cumplirse en junio, aunque debido a esto muchas producciones y servicios tuvieron fuertes afectaciones. En el curso de julio, provincias importantes, como Ciudad de La Habana, Matanzas y Holguín no han podido cumplir sus metas de reducción de consumo de electricidad. Los cortes aún no afectan significativamente a la población, a diferencia de lo ocurrido en los momentos más álgidos del Período Especial; parece

que el gobierno está tomando en cuenta el grado de exasperación social imperante y no quiere añadir elementos conflictivos adicionales. No obstante, altos dirigentes han reconocido en la prensa oficial que la situación nacional puede empeorar mucho más, no sólo por la carencia de energía, sino también de otros productos esenciales como alimentos, por las dificultades financieras del país.

Todo esto se agrava por la negativa del gobierno a realizar los “cambios estructurales y de conceptos,” prometidos por el General Raúl Castro en el discurso del 26 de julio de 2007. Se ha perdido un tiempo precioso que podría haber sido aprovechado en preparar las condiciones para enfrentar la crisis, mediante la liberación de las cautivas fuerzas productivas y la utilización de las considerables reservas económicas inexploradas. En vez de flexibilizar la economía, a partir de junio de 2008 se recrudeció la persecución de quienes trabajan en la economía informal; un paso contradictorio, pues se pensaba que se iba a ampliar el marco legal para las personas emprendedoras que desean tener sus negocios, con beneficios individuales, pero también para la sociedad.

Ciertamente, se han tomado algunas medidas que, si bien podrían aportar algunos beneficios, serán muy limitados, pues se requiere un proceso de transformaciones estructurales e integrales para salir de una coyuntura cada día más complicada. El Decreto-Ley 259 sobre la entrega en usufructo de la tierra ociosa ha sido la medida de mayor connotación. Sin embargo, el proceso es muy burocrático y, debido a la enorme cantidad de cortapisas que contiene, difícilmente se podrá cultivar el más de un millón de hectáreas de tierra ociosa con la intensidad y productividad urgentemente requeridas. Los nuevos agricultores afrontan serias dificultades para poner en producción las tierras recibidas; en especial carecen de recursos, créditos y, en muchos casos, conocimientos para atender los terrenos entregados en pésimas condiciones, con marabú con sistemas radiculares muy extendidos, arraigado durante decenios. Por tanto, deben procurar hachas y machetes prestados, y carecen hasta de alambre para proteger sus cultivos y bienes. Se agrega, que la legislación posee varias cláusulas por las cuales se puede perder el usufructo que tiene un término de 10 años para las personas naturales, pro-

rrogable por igual período pero sin obligación del Estado a hacerlo, lo que crea inseguridad en los nuevos agricultores.

En 2008, se dieron pasos para flexibilizar la utilización de la fuerza de trabajo, e incrementar su productividad, con la Resolución No. 9, orientada al pago del salario en función del trabajo realizado, cuya aplicación se ha pospuesto por no existir condiciones para aplicarla. Igualmente se permite que personas jubiladas puedan reincorporarse a trabajar sin afectar su pensión, el pluriempleo y la posibilidad de que en determinadas condiciones los estudiantes puedan contratarse en centros de trabajo, eliminándose prohibiciones absurdas que imposibilitaban el uso racional de la fuerza de trabajo. En condiciones normales, estas flexibilizaciones ayudarían a elevar la productividad y alentar el incremento del empleo, pero en las condiciones de Cuba con salarios que no motivan a nadie y el factor negativo de la doble moneda, los efectos positivos de estas decisiones serán limitados.

Igual puede decirse de los aumentos salariales decididos a mediados de año para el personal de la Educación aplicables en septiembre al comenzar el nuevo curso escolar. Significará un gasto anual de 820 millones anuales, cifra considerable para la economía cubana. Esta medida al igual que el pluriempleo y la reincorporación de los jubilados se realiza para procurar detener el acelerado deterioro de ese sector; proceso acompañado por un cambio en la política educacional, luego del relevo de los ministros de Educación y Educación Superior.

PERSPECTIVAS A MEDIANO Y LARGO PLAZO

Las posibilidades de que la economía y la sociedad cubanas puedan llegar y hasta superar los peores niveles del Período Especial no pueden descartarse. En muchos aspectos, las condiciones son más adversas que cuando cesó la subvención del bloque soviético. Ha habido un intenso proceso de descapitalización desde entonces. Hoy, como apuntáramos anteriormente, alrededor del 16,0% de la energía generada se pierde; alrededor del 50,0% del agua bombeada no llega a las casas ni centros de trabajo, a pesar de esfuerzos recientes para reparar las conductoras en determinadas ciudades; más del 50,0% de las viviendas está en malas

condiciones, lo cual propició que los tres huracanes que azotaron en el 2008 dañaran total o parcialmente a más de medio millón. Incluso el Presidente Raúl Castro ha reconocido que “los daños materiales siguen siendo considerables, debido a las vulnerabilidades acumuladas en casi todos los sectores y en la infraestructura del país.” Más del 75,0% del área pavimentada de la “privilegiada” ciudad de La Habana necesita reparación urgente.

A todo lo anterior se agrega que cuando se perdieron las subvenciones a comienzos de los años 1990, los almacenes estaban repletos de productos, debido a acumulación de inventarios; hoy ocurre todo lo contrario.

En el aspecto político, la situación ha cambiado enormemente. Después de 50 años de “revolución,” los sueños iniciales se han trastocado en una abarcadora decepción colectiva. Los últimos 20 años de Período Especial han acrecentado a grados insostenibles las carencias y penalidades, sin esperanzas de alcanzar un futuro mejor; panorama agravado por el incumplimiento del General Raúl Castro de sus promesas. Las nuevas generaciones, sin compromisos con el pasado, se sienten frustradas y desprovistas de futuro. Fidel Castro no está físicamente presente, y sus Reflexiones tienen poco eco en la sociedad, aunque es conocido su poder para obstaculizar las iniciativas de su hermano, quien sin ser un demócrata, parece estar consciente de los retos que afronta.

Partido y gobierno denotan fisuras, apreciables en la defenestración de Carlos Lage y Felipe Pérez Roque, entre otras figuras que parecían el relevo de la dirigencia histórica. La eventual postergación del Congreso del Partido Comunista, anunciado por el Presidente Raúl Castro, podría ser un indicador de la poca confianza en los más de 800 000 militantes y del temor de los actuales dirigentes de que el evento pudiera irseles de las manos.

Como si los problemas fueran pocos, no existe en Estados Unidos una Administración dispuesta a seguir el juego de los sectores más conservadores y provocativos del régimen. El Presidente Barack Obama mantiene una actitud inteligente y es un estadista de alto prestigio entre la población; corriente de simpatía reforzada por el levantamiento de las prohibiciones de viajes y envíos de remesas por los cubanoamericanos. A estos

pasos, deberían seguir gestos adicionales hacia el pueblo cubano, como el incremento de los contactos culturales, académicos, deportivos, religiosos y otros, así como la eliminación de la absurda negativa a los ciudadanos norteamericanos a viajar a Cuba.

Por supuesto, desde La Habana algunos tratarán de torpedear la política de acercamiento entre los pueblos; maniobras, que lamentablemente tienen la colaboración de algunos sectores políticos en Estados Unidos, que nunca han entendido la realidad cubana ni las experiencias que motivaron la caída del bloque soviético, donde el tendido de puentes mediante la diplomacia popular jugó un papel importante. Con seguridad, la llegada de los turistas desde el Norte no provocará la inmediata caída del totalitarismo; el proceso de liquidación de este régimen que dura más de 50 años, no depende de un sólo factor y es fundamentalmente responsabilidad del pueblo de Cuba. Sin embargo, para lograr ese objetivo el fortalecimiento del clima de amistad entre los ciudadanos de ambos países podría ayudar grandemente.

Si la situación económica, social, demográfica e incluso medio ambiental es sumamente grave y podría empeorar considerablemente en los próximos meses, existen amenazas todavía más serias para la sociedad cubana. Se trata de que en estos años de profunda y prolongada crisis se ha generado una pérdida enorme de valores espirituales en amplios segmentos de la población. A niveles increíbles ha proliferado el egoísmo, la mentira y, la doble moral y cualquier método para sobrevivir en esta jungla; sin soslayar serios daños a la identidad nacional, causados por situaciones creadas, paradójicamente, por un gobierno supuestamente ultranacionalista. Así, muchos niños crecen viendo como sus padres, generalmente obligados por las circunstancias, viven del robo y en la ilegalidad.

Después de tantos años de fracasos y frustraciones ha progresado una pseudo ética que lo permite todo, debido a que las personas no pueden vivir del resultado de su labor, como ha reconocido hasta el Presidente Raúl Castro. El trabajo ha dejado de ser fuente principal de sustento, lo cual constituye la génesis fundamental de la creciente indisciplina social y laboral, así como de la baja productividad e ineficiencia productiva. Como resultado, existe un proceso de masiva marginalización

de los ciudadanos que, compulsados a cumplir absurdas e injustas normativas, se han visto empujados a la ilegalidad y, por esa senda, a grados superiores de degradación personal.

Podría pensarse que estos criterios son exagerados y no responden cabalmente a la realidad de la Cuba actual, pues hay muchas personas con suficiente honradez y dignidad. A ello podría responderse que efectivamente a pesar del huracán político, permanece intacto el decoro de muchos cubanos que quieren y sufren por Cuba. Pero, desafortunadamente, los fríos números de las estadísticas muestran un galopante proceso de marginalización social, reflejado en que nuestro país ocupa el cuarto lugar mundial en población penal con 531 presos por 100 000 habitantes, según estimado del *Pocket World in Figures, The Economist*, 2009 Edition. Este indicador es superior al aportado por el PNUD en su Índice de Desarrollo Humano (IDH 2007–2008) que también la sitúa entre los primeros lugares mundiales en este nefasto asunto. Otros estudios realizados por organismos cubanos, sobre la disciplina en los centros laborales y robos de electricidad y otros productos, muestran la tendencia a la anarquía, a la que no escapan sectores históricamente paradigmáticos según las autoridades, como la educación y la salud pública. Al mismo tiempo, crecen los barrios marginales, de los cuales hay 46 en La Habana, donde decenas de miles de compatriotas malviven en condiciones desastrosas, lugares donde florecen el odio y el resentimiento, pero difícilmente las virtudes.

Todo es propicio a condiciones favorables para incontables explosiones sociales. Recuérdese el “Maleconazo” de 1994, espontáneo y sin dirección alguna, lo que debe hacer reflexionar a todos los cubanos sobre los cambios urgentemente requeridos, pues demorarlos podría conducir a la violencia y anarquía. La actitud actual del gobierno negado a emprender reformas, para mantener su poder absoluto, además de ser una actitud egoísta e irresponsable, es antinacional. Solución razonable sería la concertación de todos los cubanos, sin exclusiones, para promover cambios graduales hacia la democracia y el respeto absoluto de los derechos humanos. Hoy, cuando al interminable Período Especial con sus devastadores efectos sobre la sociedad, se agrega el impacto de la Crisis Económica Mundial, resulta

más evidente que nunca que el dilema cubano reside en: Reformas Urgentes o Caos.

Estimados colegas: Reitero mis saludos a todos los participantes y les deseo fructíferos debates en la XIX Conferencia de la Asociación para el Estudio de la Economía Cubana, que seguramente contribuirán a en-

contrar las mejores soluciones a los complejos y difíciles problemas de nuestra nación. Como en ocasiones anteriores, dedico esta ponencia a los 54 compañeros, prisioneros de conciencia de la causa de los 75 y los presos políticos pacíficos, que aún continúan injustamente en las cárceles.

FUENTES

Anuarios Estadísticos de Cuba y otros documentos publicados por la Oficina Nacional de Estadísticas (ONE).

Índice de Desarrollo Humano 2007–2008 PNUD.

Pocket World in Figures. The Economist, 2009 Edition.

Cuba: Country Report. Economist Intelligence Unit, mayo 2009.

El Ingenio, Tomo III, Manuel Moreno Friginals, Editorial Ciencias Sociales, La Habana.

Periódicos *Granma* y *Juventud Rebelde*.

Semanarios *Trabajadores* y *Tribuna de La Habana*.

Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe 2007. CEPAL,

Mesa-Lago, Carmelo. Entrevista concedida a la revista *Espacio Laical*, 2009.

Mesa-Lago, Carmelo, *La Economía Cubana Hoy, ¿Salvación o Condenación?*, 2006.

Informaciones provenientes de Agencias de Noticias Internacionales.